

# Por qué es tan difícil pronosticar

WALTER LAQUEUR

LA VANGUARDIA, 4.12.08

Entre los numerosos documentos que proporcionan consejo y asesoramiento al nuevo presidente de Estados Unidos figura uno titulado Tendencias globales para el 2025 que ha recibido notable atención por parte de los medios de comunicación. Se trata de un documento que elabora la CIA cada cuatro años con la ayuda de diversos expertos independientes, estadounidenses y de otros países. Y cabe preguntar: ¿qué grado de confianza y garantía de provecho merece?

Existen dos versiones del documento, una no censurada y otra destinada al gran público, cosa que probablemente resulta inevitable porque los autores, por ejemplo, han llegado a la conclusión de que no puede confiarse en los aliados de Estados Unidos o de que cabe esperar una guerra nuclear en un futuro no muy lejano: sería impropio (dicho suavemente) afirmarlo en tales términos en un documento oficial.

Este tipo de documentos atinó plenamente en momentos anteriores; al decir, por ejemplo, que no habría un "siglo americano" con Estados Unidos en calidad de única superpotencia o que China e India experimentarían raudos progresos con notable delantera sobre Japón y Europa. Tampoco se trata de una noticia sensacional y, por lo demás, puede afirmarse lo mismo en el 2008. Igual que puede afirmarse que el orden mundial que surgió tras la Segunda Guerra Mundial llega a su fin para ser sustituido por un nuevo orden; o, con mayor probabilidad, por un desorden y variedad de conflictos.

Sin embargo, los informes anteriores se equivocaron en numerosos aspectos. En 1994 se pronosticó que no resultaba probable la aparición en escena de una Rusia poderosa. Pero luego llegó Putin y a fecha de hoy se observa la tendencia a sobrevalorar el poder de Rusia. En los pronósticos relativos a los años 2010 y 2020, por otra parte, apenas se aludía o no se aludía en absoluto a los "países inviables", a la proliferación nuclear o al terrorismo. Y, sobre todo, nada se decía de la peligrosa situación del sistema financiero mundial, susceptible de conducir a una importante crisis económica y asimismo a cambios políticos fundamentales.

De hecho, el informe del 2008 ni siquiera cobra conciencia plena del impacto global de la crisis económica, si bien recoge consideraciones adicionales de última hora. El problema estriba, no obstante, en que la crisis no ha afectado únicamente a Estados Unidos, sino también al resto del mundo: a Europa, a Rusia, a China. Las bolsas de países como Brasil, Rusia, China e India han sufrido las consecuencias en mucha mayor medida que las de Estados Unidos. El valor de las monedas turca y sudafricana (y, asimismo, el euro y la libra esterlina) ha descendido mucho más que el dólar. El precio del petróleo ha bajado.

¿Y qué decir de los pronósticos (o las tendencias) sobre las otras dos superpotencias venideras que son China e India? Es muy probable que el producto interior bruto (PIB) de China haya igualado el de Estados Unidos dentro de unos treinta años y que haya sobrepasado mucho antes el de los principales países europeos y Japón. Pero ¿es seguro? En absoluto, dado que China, y también India, afrontan incontables problemas políticos, sociales y económicos en los próximos años que probablemente reducirán el ritmo de su crecimiento económico. Es

posible que surjan conflictos entre ellos, dado que competirán por el acceso a materias primas que necesitan para su desarrollo. Habrán de maniobrar con "países inviábiles" tales como Afganistán y, posiblemente, Pakistán, al paso que Estados Unidos se vaya retirando y reduciendo sus compromisos en el extranjero.

¿Qué decir sobre el terrorismo? Tendencias globales pronostica que Al Qaeda contará con menos seguidores en el 2025, con pérdida de su atractivo entre las masas. Pero los autores de pronósticos también dijeron que los terroristas podían ser mucho más peligrosos por su acceso a las armas de destrucción masiva: para perpetrar tales ataques no se precisan grandes masas de seguidores.

¿Por qué es tan difícil pronosticar? No lo es tanto por las limitaciones de la inteligencia humana cuanto porque ciertas tendencias son más o menos susceptibles de pronóstico en tanto que otras no lo son. Las tendencias demográficas son susceptibles de pronóstico; es altamente improbable que Luxemburgo sea una superpotencia en el 2025. Pero muchas otras no lo son, incluso tendencias aparentemente sólidas y fuertes como el avance científico y tecnológico e incluso la economía.

El progreso económico se basa, hasta cierto punto, en factores psicológicos tales como la confianza, el miedo o el pánico; ahora bien, los factores que provocan cambios en el talante o las emociones no son realmente susceptibles de ser pronosticados. ¿Por qué los países se sienten a veces optimistas y confiados y por qué les embarga el desánimo y la desesperación en otras ocasiones?

Los factores objetivos desempeñan sólo una parte limitada en este panorama.

Nadie es dueño de respuestas concluyentes. Los informes relativos al 2025 subrayan reiteradamente que el futuro no está predestinado y que el "liderazgo" desempeña un papel esencial. Pero ¿quién habría pronosticado en 1994 que Vladimir Putin sería el mandatario de todos los rusos a los pocos años y quién podría haberse figurado hace tan sólo tres años que Barack Obama sería el próximo presidente de Estados Unidos?

Los pronósticos de los economistas, pese a todos sus modelos matemáticos, son poco de fiar; no por casualidad se la califica de "ciencia lúgubre" (Carlyle). Ciertos avances susceptibles de modificar el curso de la historia no se pueden pronosticar, pero lo propio es aplicable a las catástrofes o desastres globales que pueden afligir a la humanidad en el futuro. Esquilo, el gran dramaturgo griego, escribió en una de sus tragedias: "Conoceréis el futuro una vez haya llegado; hasta entonces, olvidadlo". Sin embargo, hemos de asumir que ciertas cosas sucederán y otras, no. Estoy seguro de que la CIA y sus asesores se han esforzado siempre en ayudar al presidente y a otros cargos políticos. Pero al objeto de proceder con cautela para no presentarse como falsos profetas de un futuro venidero, lo cierto es que suelen ofrecer una panoplia de media docena de posibles panoramas, algunos más probables que otros. ¿Serán de gran ayuda para los políticos que han de adoptar decisiones? Lo dudo.

\*W. LAQUEUR, director del Instituto de Estudios Estratégicos de Washington

Traducción: José María Puig de la Bellacasa